

Reflection from the Pastor, Fr. Crespo Lape, MJ
22nd Sunday in Ordinary Time– Year A

“The Glory of God Revealed in the Logic of the Cross...”



My dear brothers and sisters, on this 22nd Sunday, we are drawn into a striking and sacred tension: God's path to glory is revealed precisely through the mystery of the cross.

In the First Reading (Jeremiah 20:7–9), the prophet experiences the inner fire of God's word. Yet that same word brings him suffering and rejection. Jeremiah's lament reveals the tension of authentic prophecy: when God's truth is interiorized, it becomes impossible to remain silent, even when it costs everything. The “fire shut up in my bones” is not emotion but the irrepressible

force of divine revelation.

In the Second Reading (Romans 12:1–2), Paul moves from doctrine to discipleship. He urges believers to offer their bodies as a “living sacrifice,” a liturgical phrase that redefines worship not as ritual alone but as transformed existence. The key verb—*metamorphousthe*—“be transformed”—implies an ongoing interior conversion by which the mind is no longer conformed to the logic of the world but to the discernment of God's will.

In the Gospel (Matthew 16:21–27), Peter's well-intentioned rebuke of Jesus reveals a fundamental misunderstanding: a Messiah without suffering. Jesus' response—“Get behind me, Satan”—is not personal rejection but theological correction. Peter is momentarily aligned with a purely human logic that resists the paschal mystery. Discipleship, however, is defined not by avoiding the cross but by following Christ through it.

Exegetically, the passage culminates in the paradoxical saying: “Whoever wishes to save his life will lose it.” The Greek term *psychē* refers not only to biological life but to the entire self. To “lose” it for Christ is not destruction but reconstitution in divine life.

Thus, the three readings converge: Jeremiah shows the cost of speaking God's word, Paul shows the transformation of the believer's life, and Matthew reveals the necessity of the cross-shaped Messiah.

The message is clear and demanding: the Christian life is not self-preservation but self-offering. And only in losing life for Christ does one discover the deeper meaning of life that cannot be taken away from you. Amen.

Reflexión del Pastor, Padre Crespo Lape, MJ
XXII Domingo Ordinario– Ciclo A

“La Gloria de Dios revelada en la lógica de la Cruz...”

Queridos hermanos y hermanas, en este vigésimo segundo domingo nos vemos envueltos en una tensión sorprendente y sagrada: el camino de Dios hacia la gloria se revela precisamente a través del misterio de la cruz.

En la primera lectura (Jeremías 20, 7-9), el profeta experimenta el fuego interior de la Palabra de Dios. Sin embargo, esa misma Palabra le acarrea sufrimiento y rechazo. El lamento de Jeremías revela la tensión de la profecía auténtica: cuando la verdad de Dios se interioriza, resulta imposible guardar silencio, aun cuando ello implique sacrificarlo todo. El «fuego encerrado en mis huesos» no es una emoción, sino la fuerza irrefrenable de la revelación divina.

En la segunda lectura (Romanos 12, 1-2), Pablo pasa de la doctrina al discipulado. Exhorta a los creyentes a ofrecer sus cuerpos como un «sacrificio vivo», una expresión litúrgica que redefine la adoración no meramente como un ritual, sino como una existencia transformada. El verbo clave —**metamorphousthe**, «transformados»— implica una conversión interior continua mediante la cual la mente deja de ajustarse a la lógica del mundo para alinearse con el discernimiento de la voluntad de Dios.

En el Evangelio (Mateo 16, 21-27), la reprensión bienintencionada de Pedro a Jesús revela un malentendido fundamental: la idea de un Mesías sin sufrimiento. La respuesta de Jesús —«¡Apártate de mí, Satanás!»— no constituye un rechazo personal, sino una corrección teológica. Pedro se alinea momentáneamente con una lógica puramente humana que se resiste al misterio pascual. El discipulado, sin embargo, no se define por evitar la cruz, sino por seguir a Cristo a través de ella.

Desde una perspectiva exegética, el pasaje culmina en la sentencia paradójica: «Quien quiera salvar su vida, la perderá». El término griego **psychē** no se refiere únicamente a la vida biológica, sino a la totalidad del ser. «Perderla» por Cristo no implica destrucción, sino una reconstitución en la vida divina.

Así, las tres lecturas convergen: Jeremías muestra el costo de proclamar la palabra de Dios, Pablo ilustra la transformación de la vida del creyente y Mateo revela la necesidad de un Mesías marcado por la cruz.

El mensaje es claro y exigente: la vida cristiana no consiste en la autopreservación, sino en la entrega de uno mismo. Y solo al perder la vida por Cristo se descubre el sentido más profundo de la existencia, aquel que nadie puede arrebatarlos. Amén.